

ADMINISTRACION, CALLE DE LEANDRO VALLE, Núm. 12.

## SUMARIO

**TEXTO:**—*Aptitudes de la mujer para las artes*, por Concepcion Gimeno de Flaquer.—*La Sevillana*, por Antonia Diaz de Lamarque.—*Preponderancia de la imaginacion en el bello sexo* (conclusion), por Daniel de Zuloaga y Santos.—*Por un alfiler*, por Carmen Gil de la Cuesta.—*La mañana*, por Agustin F. Cuenca.—*La Magdalena*, por José Sebastian Segura.—*La primera aparicion*, por Juan Manuel Vargas.—*Regeneracion*, por Ramon H. Iriarte.—*Crónica española*, por un Madrileño.—*Tres Amigas* (continuacion). Novela original de Julia Asensi.—*Explicacion de las ilustraciones*, por X.—Anuncios.

**ILUSTRACIONES:**—María Magdalena.—Comerciantes turcos en el Bósforo.—Agustin F. Cuenca.

## APTITUDES DE LA MUJER

PARA LAS ARTES.

### I

Las artes son el verdadero termómetro de la cultura de los pueblos. Ellas revelan la civilizacion, el carácter físico, los hábitos morales, las creencias religiosas y hasta las riquezas de las naciones. Sólo en un árido siglo de positivismo, cual el nuestro, se oye decir que las bellas artes son innecesarias. ¡Ah! El positivismo es la helada mano que petrifica cuanto toca.

La glacial atmósfera del positivismo roba el perfume á las flores nacidas en el jardín de la fantasía y desarrolladas bajo los secundos rayos del sentimiento. El positivismo entibia el fervor por el arte y mata toda idea noble, generosa y sublime, cortando á la imaginacion sus alas para que no se alce á las esferas de la inmortalidad. Nada más conveniente que inculcarle á la mujer el amor á las artes. ¿Qué será de la mujer en su pequeño círculo de accion, encadenada siempre á lo rutinario y lo vulgar, si no se le muestran mundos más elevados donde pueda esparcir su espíritu? Languidecerá cual pálida azucena que muere por falta de rocío.

Siendo para las artes lo esencial el sentimiento, la mujer cuenta con brillantes facultades para cultivarlas; pues el sentimiento es el iris que la ilumina desde su aurora hasta su ocaso. Nadie puede dudar que la mujer es eminentemente artista: su exuberante imaginacion modela, edifica, cincela, dibuja y pinta con pincel de fuego.

Observadla construyendo flotantes alcázares, aéreos palacios con muros de encaje y magníficos castillos que derrumba el huracan de la triste realidad; en la purísima adolescencia, mientras vaga indecisa su mirada, sus nacaradas ilusiones crean el ideal que anhela su alma, y más tarde, cuando el destino la convierte en sacerdotisa del hogar, en amante y cariñosa esposa, por más que la adversidad cierna sus negras alas en torno de ella, crea mil placeres halagadores, mil dichas seductoras para encantar la existencia del compañero de su vida.

La mujer sueña cuando no puede crear, y sus sueños son creaciones; la prodigiosa fantasía de la mujer no está jamás bastante alimentada, sus aspiraciones no encuentran nunca la meta, sus deseos no tienen límites, y aunque en este páramo no atravesese más que áridas sendas cubiertas de abrojos, siempre tiene en perspectiva bajo diáfano cendal ilusiones de múltiples colores.

El genio de la mujer reside en su corazón: todo lo resuelve con el criterio del sentimiento, y no dudéis que el sentimiento puede ser juez en materias de belleza, como lo es el compás en materia de verdad y completa exactitud. La mujer es muy accesible al sentimiento de lo bello; procurad desarrollarlo en su alma.

El sentimiento de lo bello nos eleva sobre nosotros mismos y nos aproxima al ideal perfecto; pues todas las bellezas de la tierra no pueden ser más que el prelude de la belleza absoluta, bastante lejos del arquetipo que en ráfaga de luz ilumina un instante nuestras débiles facultades en los momentos de gran inspiracion.

Lo bello es lo bueno puesto en accion; y la mujer siente notable predisposicion á practicar lo bueno. El sentimiento de lo bello es la luz del espíritu y la moral de la inteligencia. El sentimiento de lo bello se abre clara senda en las tinieblas de nuestros sentidos: es una brecha abierta á la materia, cuyas perspectivas van de la tierra al cielo: es una escala por la cual asciende nuestra alma á los mundos ignotos del infinito. El sentimiento de lo bello es uno entre todos los hombres, en todos los países, y en todas las edades; y digo en todas las edades, porque el sentimiento de lo bello tiene su cuna en el alma, y el alma es insenesciente.

Los caprichos ridículos, los ídolos que se alzan á la falsa belleza, los gustos erróneos y la influencia de la moda, pueden perturbar el sentimiento de lo bello; mas de un modo fugitivo, porque este sentimiento, que no se doblega á las preocupaciones, muestra su poder atravesando los siglos, sin perder nada de su carácter.

«Si no existe ninguna regla de lo bello —decía Diderot—¿de dónde vienen esas emociones deliciosas que se elevan tan súbita, tan involuntaria y tan tumultuosamente en el fondo de nuestras almas, que las dilatan ó las contraen, y que arrancan de nuestros ojos lágrimas de júbilo, de dolor y de admiracion, sea á la vista de algun gran fenómeno de física, sea por la relacion de algun rasgo moral?»

Segun Máximo de Tiro, «la belleza, al descender de los cielos á la tierra, se oscurece por grados y concluye por desvanecerse; de manera que el conocedor vulgar en el arte de lo bello, apenas puede percibir sus vestigios á través de los accesorios vagos y siniestros que lo rodean y que ofuscan su esencia.»

La belleza en las artes no es la variedad, como creen